

*Theology*, nombre que algunos autores norteamericanos prefieren dar a la teología fundamental, debido al término *foundations* y a la necesidad de evitar cualquier semejanza lingüística con el fundamentalismo que en Estados Unidos tiene un significado muy preciso.

Farrelly hace una cierta presentación de algunas formas de entender la teología fundamental —aplicando la categoría *modelo* que ya Dulles había utilizado en su *Models of Revelation*, para proponer su propia comprensión de la materia. Opone lo que llama los modelos dialógicos de uso de la razón y de la experiencia (Neo-escolástica, Rahner), al modelo dialéctico (Barth, Bultmann). Tras valorar sus carencias, el autor propone su sustitución por la forma como el Vaticano II expone el sentido y las bases para la fe en Dios y en Jesucristo. Precisamente en esto consiste la tarea de la «foundational theology»: en proporcionar una valoración crítica del significado y del fundamento de la fe en Dios y en Jesucristo como su mediador. Esta fe en Dios (1) y en Jesucristo como mediador (2) constituyen las dos primeras partes de la teología fundamental, a las que hay que añadir una tercera sobre «la norma de la fe cristiana y de la naturaleza de la teología». En el presente volumen se trata de la problemática de las dos primeras y de una valoración crítica de nuestra fe en Dios, quedando la tercera para una futura publicación.

Componen la obra ocho capítulos. El primero y segundo tienen un carácter introductorio: la problemática de la mediación de la fe en nuestro tiempo, y los modelos de la mediación teológica de la misma fe. El tercero y cuarto abordan la cuestión en la Sagrada Escritura y en la historia; el quinto se ocupa de la «conversión y de la transcendencia humana»; los cuatro restantes se centran ya en la fe en Dios.

Las preocupaciones de Farrelly se comprenden, como el mismo autor señala, desde el punto de vista de los países del norte de América, por lo que para el lector europeo pueden resultar algo ajenas. De todos modos, el libro es interesante y busca claramente un punto de equilibrio entre posibles excesos. Se echa en falta, sin embargo, una mayor valoración del testimonio bíblico, patristico y eclesial.

C. Izquierdo

**Jean-Pierre JOSSUA et Nicolas-Jean SED**, *Interpréter. Hommage amical à Claude Geffré*, Ed. du Cerf, Paris 1992, 328 pp., 13,5 x 21,5.

Las casa editorial «Cerf», de cuya colección *Cogitatio fidei* C. Geffré es director desde 1970, ha publicado este volumen-homenaje con motivo de su sesenta y cinco aniversario. Han corrido a cargo de la edición J.-P. Jossua y N.-J. Sed, el primero de los cuales se ha hecho cargo asimismo de redactar la presentación.

Según afirma Jossua, el proyecto inicial comprendía una serie de colaboraciones sobre cuatro capítulos de temas en los que Geffré ha estado interesado a lo largo de su vida de una u otra manera: el pensamiento de S. Tomás, la teología fundamental y la hermenéutica, la reflexión sobre las religiones, y la actividad teológica a partir del Vaticano II. De los cuatro, el primero sólo encontró un autor interesado en tratarlo, Ch. Duquoc, que en su colaboración, además, ofrece más una especie de manifiesto que una auténtica reflexión sobre la lectura de S. Tomás en nuestros días. Los otros tres capítulos recogen textos de diversos autores —casi todos francófonos, e incluso, franceses— que,

más cerca o más lejos, tienen que ver con la problemática de cada uno de ellos.

Por la naturaleza del libro, no podemos discutir cada una de las catorce colaboraciones que contiene. Algunas, como las de P. Ricoeur sobre la filosofía de la religión de Kant, y la de R. Latourelle, sobre la especificidad de la teología fundamental, me parecen de bastante interés. Otras son más coyunturales, como era de esperar. Pero más allá de consideraciones particulares, un hecho llama la atención: en este libro aparecen teólogos conocidos que han desarrollado una tarea teológica importante en los años siguientes al Concilio, pero que hoy se repiten un poco a sí mismos. Junto a ellos hay autores más jóvenes pero que parecen interesarse sobre todo por cuestiones un tanto marginales para la teología. Todo ello produce una cierta impresión de agotamiento en la creatividad teológica que plantea auténticos retos para el futuro, sobre todo para los autores que se van incorporando a la tarea teológica.

El libro termina con unas páginas bio-bibliográficas sobre el P. Geffré, y con una *tabula congratulatoria* de personas e instituciones.

C. Izquierdo

Peter L. BERGER, *L'imperativo eretico*, («La ricerca religiosa», 305), Elle Di Ci, Italia 1987, 182 pp., 15 x 21.

Peter Berger, el conocido sociólogo de la religión, plantea en esta obra desde el punto de vista de la disciplina que cultiva cuáles son las condiciones para que la religión ocupe un puesto en la sociedad contemporánea que sea razonablemente aceptable por parte de la opinión pública.

La conciencia del hombre moderno es especialmente susceptible al hecho del pluralismo religioso; ante este fenómeno la actitud que más fácilmente se presenta para dicho hombre es la del relativismo religioso, en el cual la noción de «autoridad religiosa» queda fundamentalmente desacreditada. De este modo la *herejía* —entendida en su sentido etimológico, como existencia de partidos o de diferentes concepciones religiosas— se impone hoy como un imperativo; adherirse a una religión es una cuestión de opiniones, no de certezas.

Esta situación —constata Berger— es altamente insatisfactoria. Según él, es preciso, para evitarla, seguir un proceso de *inducción*, que recupere y exponga la validez de las experiencias religiosas ínsitas en el seno de las diferentes tradiciones. Para llevar a cabo este proyecto la teología cristiana poseería un vigor especial y Schleiermacher sería el modelo de teólogo en el que inspirarse. Berger rechaza como inútiles tanto los proyectos fundamentalistas como los secularizantes.

Es un acierto de Berger intuir que la secularización del cristianismo es una vía muerta. Sin embargo, resulta más débil teológicamente el papel fundamental asignado a la experiencia religiosa. Berger, cuya sociología se inspira en ideas de autores protestantes, mantiene un concepto insuficiente de la fe cristiana, para la cual rechaza cualquier valor intelectual. De ahí sus prejuicios contra los movimientos que denomina «neoortodoxos»; pues, para él, la ortodoxia y la doctrina sólo mantienen una relación accidental con la fe cristiana.

J. M. Otero

Jean-Claude BRETON, *Foi en soi et confiance fondamentale*, («Recherches. Nou-